

CAPÍTULO X

CÓMO ES MENESTER GRANDE CAPACIDAD
NATURAL PARA LA CONTEMPLACIÓN,
Y CUÁN AMABLE ES

LA naturaleza está subordinada á la gracia, como el sujeto á su forma, que le perfecciona; y por eso debe haber alguna proporción entre ellas. Una capacidad grande, natural, si se llena, pide grande gracia; una capacidad pequeña pide poca gracia; y como Dios al principio, cuando crió los ángeles, conforme á la mayor y menor capacidad natural que tuvieron, les dió mayor y menor gracia, lo mismo suele pasar en los hombres; los que tienen poca capacidad natural, poca es la gracia que suelen recibir; y como el don de la contemplación es gracia grande en excelencia, grande en las obras y grande en los afectos, pide de buena razón grande capacidad natural; si es que se comunica una parte pequeña ó un grado de los primeros, entonces basta cualquiera capacidad. Pero lo sumo de la contemplación, con quien (moralmente hablando) vincula Dios suma luz, sumo afecto, éxtasis,

visiones y otras gracias *gratis datas* mayores, pide en un hombre que el entendimiento sea grande, vivo y claro, más verdadero que agudo y sutil; un juicio maduro y sazonado; una voluntad afectuosa, muy inclinada á todo lo bueno, y á quien lo malo naturalmente repugna; un natural manso, bueno y apacible, en quien no hay vehementes ni sobresalientes pasiones; pero no hombre sin pasiones moderadas y mortificadas, que esto sería ser bruto y no hombre. Esto tal, y tan capaz natural, es como una tierra fértil, en donde la semilla de la contemplación se logra bien si se la echan.

Pero todo este buen natural solo no basta; es menester que se eleve, prevenga y disponga con el auxilio sobrenatural de la gracia actual, para que las potencias produzcan actos vitales sobrenaturales y meritorios; porque de otra manera, si un hombre recibiese la gracia de la contemplación en potencias indispuestas, le podrían hacer mucho daño. Es como si uno subiese de repente á lo más levantado de un alto edificio; se le desvanecería la cabeza y caería, y antes de caer le parecería que los demás hombres, en su comparación, eran muy chicos. Lo

mismo puede pasar á una persona que subiese de repente á lo más alto de la contemplación, á no estar muy bien dispuesta y prevenida con los auxilios eficaces de la gracia previniente y concomitante. Tengo por cosa moralmente sin duda, que el tal contemplativo se tendría por muy alto y grande en la santidad, y á los demás tendría por muy chicos; y como la contemplación infusa lleva consigo tanta suavidad, paz y dulzura, ternura y lágrimas, y otros regalos, que, aunque no siempre, pero de ordinario se hallan en las personas contemplativas, esta sola miel y dulzura estraga y empalaga mucho á la naturaleza; y si no está bien lastrada con dolores, achaques, cruces y otras aflicciones interiores y exteriores, se embriagará y trastornará tanto el hombre con este vino regalado de la contemplación, que habrá menester muchos auxilios divinos para no perderse.

Pero es engaño pensar que los contemplativos andan habitualmente gozando de lo suave y supremo de la contemplación, y cargados de visiones, dulzuras, lágrimas y revelaciones; antes estas cosas, si fuesen muy ordinarias, les harían mucho daño; y

así, si tienen dos meses de suavidad, lo pagan con cuatro de sequedad. Exceptúo aquí algunos ermitaños y los privilegiados muy retirados, y otros que pasaron por quince ó veinte años de desamparo. Pero, para los otros, lo suave de la contemplación es como un vestido rico de Pascua, que no se gasta entre semana, sino en las fiestas más recias del año; pero como hay príncipes en lo temporal que de ordinario rozan y gastan telas y brocados entre semana, y toda la vida, así entre la gente espiritual hay algunos muy ricos en todas las virtudes teologales y morales. Estos pueden andar de ordinario en lo más suave de la presencia de Dios y contemplación; pero los que no son tales, recibirían muy grande daño con este favor y merced.

CAPÍTULO XI

DE VARIOS MODOS DE UNIRSE EL ALMA CON DIOS, Y EN ESPECIAL DE LA UNIÓN CONTEMPLATIVA DEL ILAPSO ¹

LA grandeza y excelencia de los bienes espirituales y divinos consiste en

¹ *Ilapso* no es palabra castellana: viene de la latina *illābor*, que significa caer sobre otro,

unir más y mejorar la criatura con su Criador; y como el Criador es nuestro primer principio, objeto y último fin, es forzoso que la gracia, que nos une con Dios como con primer principio, objeto y último fin (como lo hace la contemplación), sea altísima y excelentísima.

En una de estas tres maneras se puede unir el alma con Dios. La primera, como con su primer principio y causa particular eficiente, como le hace la luz de gloria en el Cielo, y la luz de la contemplación en habiendo unión de ilapso, según que después explicaremos. La segunda, como con objeto teologal; y de esta manera las tres virtudes teologales unen el alma con Dios, como con su objeto. La tercera, se puede unir el alma con Dios, como con su último fin: en los viadores, como fin que se merece y se desea alcanzar; pero en los bienaventurados como último fin, por modo de premio poseído.

Digamos primero de la unión objetiva que causan las virtudes teologales en el alma para con Dios, que ésta se

deslizarse, engolfarse, confundirse un ser en otro. Se comprenderá mejor este término usado por el autor con las explicaciones que siguen en este y en el cap. xii.

hace con un orden intrínseco, con que la virtud teologal ordena el alma virtuosa á Dios, como á objeto de donde se especifica; v. g.: la fe, la esperanza y la caridad le ordenan á Dios como á su objeto creído, esperado y amado.

Pero el acto vital libre, sobrenatural y meritorio de estas virtudes teologales, y de las demás virtudes morales, en cuanto al mérito, que es entidad moral, que mira á Dios como premio que se merece, une al alma con Dios en cuanto es último fin y premio que se espera, que á su tiempo se alcanzará en el Cielo; y esta unión es unión moral; pero los bienaventurados en el Cielo gozan de este fin último alcanzado como premio.

La unión que tiene el alma con Dios, en cuanto es el primer y más principal principio eficiente, se echa de ver en los bienaventurados cuando la esencia divina, como si fuese especie impresa, se une con el entendimiento del bienaventurado, y obra vital y sobrenaturalmente con el entendimiento el acto vital de la visión beatífica; aunque yo tengo para mí que entonces la luz de gloria hace oficio de especie impresa, y la substancia divina está íntimamente coexistente y como unida con la

substancia vital del alma, y como vida sobrenatural gloriosa y principal, que influye vida sobrenatural en la visión clara y en el amor beatífico; pues en estos dos actos juntos consiste formalmente la gloria esencial y adecuada; é inadecuadamente consiste en cada acto de ellos; y aquí en este estado está Dios unido con el alma, como primer principio eficiente, como con objeto beatífico conjunto, y como con último fin poseído.

Lo mismo algunas pocas veces, aunque por diferente modo, sucede en la contemplación de los viadores, cuando, por la unión del ilapso, la substancia divina, como principio asistente y elevante, coexiste intimamente en la substancia del alma racional, en razón de principio elevado (que la ordinaria unión es mediante la gracia actual de la misma contemplación). Aquí, pues, hablo de esta extraordinaria unión del ilapso, que se explica con la semejanza del fuego, cuando substancialmente coexiste en los íntimos poros del hierro; entonces el hierro, que de suyo es seco, frío y obscuro, con virtud ajena resplandece, calienta y alumbrá, como si fuese substancialmente fuego, sin serlo.

Lo mismo sucede á la substancia del alma, que de suyo es vida tan solamente natural; pero puede la substancia divina, no tan solamente como causa universal, sino también como causa eficiente particular asistente y principio elevante, estar tan intimamente como embebida y existente en el alma, que el alma obre como con remedio á lo divino, entienda y ame á lo divino, y entonces Dios es como alma asistente de nuestra alma y es principio vital sobrenatural, que está como ingerta en nuestra vida natural, que produce unos actos tan realizados y aquilataados, que ni la gracia habitual, ni la caridad, ni la contemplación, fuera de esta unión, los puede producir. Como esta unión es el fundamento de la contemplación pasiva, más abajo diremos algo de ella.

De manera, que la contemplación, en cuanto en su principio se compone de los dos hábitos teologales: de fe viva y caridad encendida, y su acto es compuesto de entrambas virtudes, uniéndonos y ordenándonos á Dios, como á objeto de estas virtudes teologales. Y en cuanto su acto es vital, libre, sobrenatural y meritorio, entonces nos une moralmente y nos ordena á Dios,

como á último fin que merecemos y esperamos. Y en cuanto algunas pocas veces con la unión del ilapso la substancia divina, como principio asistente y elevante, está como embebida en la substancia vital del alma, que es principio elevado, entonces nos une la contemplación con Dios, como con primer principio; y así la contemplación une al alma con Dios de todas maneras, como principio primero, fin último y objeto teologal; de lo cual se saca su grandeza, excelencia y nobleza.

Ni esta unión del ilapso se ha de llamar unión substancial; pues fuera de la unión hipostática, los doctores escolásticos no quieren admitir unión substancial sobrenatural; y aunque algunas veces algunos llaman toque substancial, poco importa el nombre, pues no significa más que una íntima coexistencia de la substancia divina, en razón de principio elevante, con la substancia espiritual humana, en razón de principio elevado. Ni tampoco Dios en esta unión hace composición substancialmente con el alma, por no ser principio informante, sino asistente.



CAPÍTULO XII

DE DOS EFECTOS DE ESTA UNIÓN
DEL ILAPSO, QUE SON LA PASIÓN DIVINA
Y EL DESFALLECIMIENTO DE AMOR

Como, en la unión del ilapso, la substancia divina se encaja, embebe y pone, como primer principio vital y sobrenatural, en lo más íntimo del ser y en la substancia del alma, y desde allí influye en las potencias un vigor vital sobrenatural y divino; son admirables los efectos que causa en la misma alma y en sus potencias, mayormente en los pasos del amparo seráfico, en donde el alma experimenta unos accidentes tan deleitosos como admirables, cuya causa oculta no se alcanza. Y como estos accidentes se hallan en muchos pasos de la contemplación, quiero explicaros aquí, para no embarazarme después repitiéndolos.

DESFALLECIMIENTO DEL AMANTE

Entre otros muchos efectos que causa el amor contemplativo en el alma, uno de ellos suele ser un desfallecimiento regalado, tierno y suave, con

que el alma no empalaga, sino, vencida y satisfecha con una celestial dulzura, está como abochornada, como una persona desmayada ó como si uno estuviese abochornado con el calor de medio día y se dejase caer á la sombra de un árbol y allí se recrease del mucho calor que le encendía y abrasaba. Así sucede á estas almas regaladas: están como desmayadas en los brazos de su Amado, á quien, con una simple vista, miran y aman; están como rosas en una alquitara, las cuales, con el fuego manso que debajo arde, se resuelven y convierten en agua rosada. Así le sucede á veces al alma en este paso: con el fuego manso de la caridad se abrasa sumamente con amores, se regala tiernamente con favores y se resuelve dulcemente en lágrimas; si recuerda, es con dulzura; si suspira, es con ternura; alaba, ama y engrandece, y adora á veces con un solo afecto, que en sí incluye todos estos otros efectos; y con esta suspensión hace y padece cosas admirables y secretas, cuya inteligencia dejo á los experimentados. Este afecto se experimenta en muchos pasos de la contemplación seráfica.

PASIÓN DIVINA

Este segundo afecto consiste en una amorosa pasión que ocupá, llena y embriaga suavemente el corazón y nace de la plenitud de ardor suave del amor divino que rebosa en la voluntad; y así como una cazoleta ardiendo rebosa y echa de sí el licor que contiene, comunicándose á los carbones negros que están debajo, los cuales, alterados suavemente, despiden de sí un humo oloroso que no es suyo, sino de la cazoleta, así también está á veces la voluntad ardiendo con el fuego del amor divino, de tal suerte, que por ella rebosa una calidad peregrina que se comunica al órgano, que es el corazón, y éste, como fuente de la vida, queda empapado en devoción; y de allí, como arroyuelos de su fuente, nacen en el cuerpo y en el alma celestiales júbilos y gozo, paz, ternura, lágrimas, quietud, suspensión de sentidos y otros accidentes tan secretos como suaves. Este efecto se halla en muchos pasos de contemplación, y, para no repetirlo tantas veces, bien es que quede de una vez dicha. De los otros efectos contingentes de la contempla-

ción, como son los éxtasis, que son efectos de amor en el corazón, y del raptó, que es vehemente cognición que oprime el cerebro y priva de los sentidos, diremos abajo en su lugar.



LIBRO QUINTO

DE LA CONTEMPLACIÓN QUERÚBICA
Y DE SU PRÁCTICA

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES CONTEMPLACIÓN QUERÚBICA
Y QUÉ AÑADE Á LA FE Y Á LA TEOLOGÍA
ESCOLÁSTICA

Los dos términos querúbico y seráfico son tomados de los dos primeros coros de la primera jerarquía de los espíritus celestiales. Los serafines son en quienes campea más y sobresale el ardor del amor que la luz de la ciencia, aunque tengan ambas perfecciones juntas. Los querubines se llaman como plenitud de ciencia, en donde más sobresale la luz intelectual que el ardor del amor, aunque los tengan entrambos. Así, en la contemplación, que